



Sagar, Lohachara y Ghoramara son algunas de las islas que habrá que borrar de los mapas si continúa el calentamiento global y son sumergidas por las aguas.

Ratán Miti vivía en Lohachara. El agua inundó la isla y tuvo que emigrar. La subida del nivel del mar, provocada por el aumento de las temperaturas, amenaza con dejar sin hogar a 70.000 personas que viven en las 200 islas del delta de los Sundarbans, entre India y Bangladesh.

■ Texto y fotos: ANA GABRIELA ROJAS

Un día la isla en que vivíamos quedó sumergida bajo el agua. Hubo una fuerte tormenta que duró horas. Lo inundó todo. Había pasado en otras ocasiones, pero esta vez el agua llegó para quedarse. Para siempre. Así cuenta Ratán Miti, agricultor de 33 años, el fin del mundo que vivió. Su isla desapareció. Se llamaba Lohachara y en alguna ocasión llegó a albergar a 10.000 personas. Pero a partir de los años ochenta comenzó a perder parte de su territorio debido a que el nivel del agua iba aumentando y que sus costas se erosionaban cada vez más.

Finalmente, en diciembre de 2006, quedó totalmente sepultada bajo el agua. Así, las predicciones científicas más apocalípticas del calentamiento global se están cumpliendo ya en el delta de los Sundarbans, donde se unen el río Ganges, el Brahmaputra y el Meghna, en la bahía de Bengala, entre India y Bangladesh.

"Perdimos nuestra isla y, con

ella, todo. Ahora vivimos como refugiados. No volveremos a ver el lugar donde nacimos", lamenta Miti. Lohachara formaba parte del archipiélago de los Sundarbans, que significa "selva hermosa" en bengalí, y que acoge al bosque de manglar más grande del mundo.

Antes hubo otras islas, aunque despobladas, que ya no figuran en el mapa de los Sundarbans, 10.000 kilómetros cuadrados declarados por la Unesco Patrimonio de la Humanidad. Unos montículos de tierra que apenas sobresalen del espejo del mar durante la marea baja dan testimonio de ellas. Los científicos aseguran que el cambio climático es uno de los principales factores que influyen en la desaparición de estas zonas, altamente vulnerables. Los Sundarbans incluyen unas 200 islas repartidas entre India y Bangladesh, de las cuales casi la mitad están pobladas.

"El calentamiento global juega un papel decisivo en el aumento del nivel del mar y, por lo tanto, en la degradación del territorio. La

deforestación y los ciclones hacen que la erosión aumente", asegura el director de Oceanografía de la Universidad de Jadavpur (Calcuta), Sugata Hazra.

En Sundarbans, el nivel del mar ha aumentado una media de 3,14 centímetros al año en las dos últimas décadas. Mucho más que el promedio global de dos milímetros anuales, según las investigaciones dirigidas por Hazra. "Mientras el agua sube, la tierra va perdiendo altura", explica.

Si el ritmo se mantiene, estamos sólo ante el inicio de la catástrofe. Para 2050, el nivel del mar habrá aumentado otros 20 centímetros. Y en las próximas décadas, unas 70.000 personas que viven en una docena de las islas más vulnerables se quedarán sin hogar. Serán "refugiados climáticos", como los llama el investigador.

El 42% de los habitantes de las islas vive por debajo del nivel de la pobreza. Muchos no tienen más remedio que deforestar para poder sobrevivir. Usan las raíces aéreas y las ramas de los manglares como

leña. Así terminan con el delicado ecosistema que alberga muchas especies animales, tanto marinas como terrestres. El manglar, por ejemplo, es un importante refugio del tigre de Bengala, que está en

**"Perdimos la isla y, con ella, todo. No volveremos a ver el lugar donde nacimos"**

grave peligro de extinción.

"Es muy difícil afrontar los impactos del cambio climático si no se aumenta la calidad de vida de las personas que viven en esas zonas. Además, los daños sobre el medio ambiente que ellos provocan no son comparables con los que provoca alguien en un país del primer mundo. Ellos son víctimas de un fenómeno mundial", dice Hazra.

Los habitantes de esta zona del mundo no han oído hablar del cambio climático. Pero están seguros, por sus experiencias del día a día, de que las tormentas son cada vez más fuertes en la zona. "Mis padres y mis abuelos nunca vieron algo así. Jamás sufrieron lluvias tan desastrosas, ni se imaginaron que sus tierras simplemente iban a desvanecerse", cuenta Sushil Mali, de 50 años.

Sushil y su familia fueron de los primeros en dejar Lohachara, hace cinco años. Un deslizamiento de tierra les dejó sin hogar y sin tierra que cultivar. El Gobierno les dio un pequeño terreno en la isla vecina de Sagar. Otros refugiados climáticos como Sushil y su familia están siendo acogidos en Sagar, la insular más grande en la parte india de los Sundarbans. Algunos tuvieron suerte y consiguieron un pequeño terreno para cultivar, otros sólo un espacio para construir una casa con bambúes y adobe.

"Estamos sumidos en la pobreza. Cuando llegamos aquí no teníamos nada", cuenta Subala Dolie,



La isla de Sagar es el lugar donde llegan todos los refugiados del área de los Sundarbans. Sin embargo, tampoco es un lugar seguro: el 15% de su territorio quedará sumergido en 10 años.

una viuda con dos hijos. Ahora tienen una habitación de tres metros cuadrados, sin electricidad, en la que sólo hay unas cazuelas de metal donde cocinan con excremento de vaca. Irónicamente, a pesar de que el agua devora su tierra, el agua dulce es un bien muy escaso. "No tenemos para beber. Debemos caminar dos kilómetros para conseguirla. A veces, cuando la tierra está inundada es muy difícil avanzar con el lodo hasta las rodillas, y tardamos hasta una hora", cuenta Subala.

**PENDIENTES DEL MONZÓN**  
Muy pocos habitantes de la isla pueden permitirse el lujo de una ducha de agua dulce. La mayoría tiene que conformarse con un baño en el mar o, con suerte, si hay agua acumulada, en una de

las fosas que los habitantes han cavado por la isla para recolectar las lluvias.

Además de vivir de la pesca, que cada vez es menos productiva, los refugiados climáticos cultivan arroz, generalmente trabajando en la tierra de otros. Los hombres ganan unas 75 rupias (1,36 euros) y las mujeres, unas 50 rupias (0,90 euros) por una jornada de trabajo.

Sin embargo, no hay sistemas de riego artificial, por lo que los cultivos dependen de que el monzón sea suficientemente fuerte para que logre desalinizar la tierra y así pueda crecer el grano. "Esperamos que este año el monzón sea bueno. El año pasado no llovió lo suficiente, y el antepasado llovió tanto que en algunas partes las inundaciones se juntaron con el agua del mar y

la sal hizo estériles las tierras", explica Subala.

Para llegar a la zona de Sagar sólo hay un camino sin pavimentar. No tienen hospital ni escuela. Así, en el futuro de los niños no podrán ni pensar. "Las preocupaciones diarias nos tienen cohibidos. Comemos sólo una vez al día, cuando nos alcanza, pero los niños seguro que comen", afirma Subala mientras señala a un grupo de pequeños con ojos saltones y barrigas infladas por la desnutrición.

La desesperanza también se puede ver por la falta de bodas, una de las tradiciones más importantes en la cultura hindú. "Desde que la isla desapareció, ninguno de Lohachara se ha casado. No hay dinero para las dotes y nadie quiere casarse sin tierra", dice una mujer de piel canela.

## Un muro de barro para frenar un océano

La siguiente isla en la lista de desaparecidas será Ghoramara. No le quedan más de cinco años. Así de tajantes son las predicciones hechas por la Universidad de Jadavpur con imágenes de satélite. Por el momento, dos terceras partes de la isla ya se han sumergido, y tiene sólo unas 1.300 hectáreas de territorio, donde viven todavía unas 5.000 personas. "Se han ido más de 10.000 habitantes. Aun así, los que quedamos tenemos esperanza y creemos que todavía podemos salvar nuestra isla", dice Ajoy Patra, el representante del Gobierno en Ghoramara. Los habitantes tienen la esperanza puesta en un muro de barro que construyen contra la fuerza del mar. Patra dice que el Gobierno de India no hace mucho por salvar su isla. "Debería ser su prioridad, porque si Ghoramara se sumerge, tendrán que buscar tierra para los refugiados", dice. Sin embargo, asegura que sólo un par representantes del Gobierno se ha acercado al lugar.

"¿Qué podemos hacer aparte de intentar construir una barrera?" se pregunta uno de los habitantes, que trae tierra con una pala para ponerla en otro lugar. "Aunque sabemos que un día el mar terminará comiéndose nuestra isla", añade desesperado. Otros aseguran que si no se han marchado es sólo porque no tienen dónde ir. La desesperanza que hay en Ghoramara se ve por todos lados. La isla ya casi no tiene comunicación con el exterior desde que el ferry que conecta los territorios cercanos la dejó fuera del recorrido hace un par de años. Ahora, sólo de vez en cuando llegan algunos periodistas o algunos turistas atraídos por el lema publicitario *Visita los Sundarbans antes de que desaparezcan*.

"Tenemos que salvar los Sundarbans", asegura el ministro del Estado de Bengala Occidental para este parque natural, Kanti Ganguli. Pero a medida que va avanzando la conversación, Ganguli se muestra cada vez más desesperanzado. "Salvar todos los Sundarbans es imposible. Y Ghoramara también está perdida", reconoce. "Naciones Unidas y la Comunidad Internacional tienen que ayudarnos", dice. "El cambio climático es un problema global. Nosotros vamos a hacer todo lo posible para rescatar este hábitat. Pero en realidad sólo Dios puede lograrlo", acaba.

